

PLAZA, Orlando (coord.). *Las clases sociales en el Perú. Visiones y trayectorias*. Lima: PUCP – CISEPA, 2007, 475 pp.

Durante las décadas de 1970 y 1980, la sociología (y en general las ciencias sociales) era la disciplina que se ocupaba del estudio de las clases sociales en el Perú. Las cosas cambiaron, entre otros motivos, debido a las reformas económicas liberales de los años noventa que hicieron que la lógica mercantil se convirtiera en el estructurador de las relaciones sociales. Así, las empresas de *marketing* introdujeron en la esfera pública la clasificación de la sociedad en estratos A/B/C/D/E, en atención a la capacidad adquisitiva de las personas. La hegemonía del *marketing* ha ido desplazando a la sociología. En este contexto, la aparición del libro *Las clases sociales en el Perú* es significativa y su objetivo no podía ser otro que el de *reintroducir* el análisis de las clases sociales desde las ciencias sociales.

La importancia de esta reintroducción no se limita, como es obvio, a su simple enunciación, porque con ella regresa también la reflexión y el debate en torno a la categoría misma de *clases sociales* aplicada al contexto peruano. ¿Es aplicable este concepto en la realidad social peruana? ¿Es el Perú una sociedad estructurada en clases sociales? ¿Qué nos muestra la evidencia disponible sobre las clases sociales en el Perú?

Estas son las preguntas que los textos reunidos en este libro responden desde diferentes entradas: se trata de visiones diversas (y en algunos casos distintas) y de largas trayectorias en los estudios sobre las clases sociales. Los trece artículos que contiene el libro pueden ser divididos *grosso modo* en dos grupos: los que tratan cuestiones teóricas (seis artículos) y los que se ocupan de estudios de caso (los siete restantes).

Es interesante saber cuántos son teóricos y cuántos son estudios de caso, porque los científicos sociales peruanos no se caracterizan precisamente por ser *productores* de conceptos y teorías, sino fundamentalmente por ser *usuarios* de los que fueron producidos en otros contextos sociales. Los motivos que hacen importante la producción de conceptos brotan de la lectura de los artículos reunidos en el libro del que nos ocupamos, a saber, hablar de clases sociales en el Perú demanda e incluso exige discutir la aplicabilidad de las teorías y conceptos formulados en contextos socioculturales ajenos a nuestra diversa realidad nacional.

Orlando Plaza dice que hay problemas a la hora de *aplicar* el concepto de *clase social*, porque ha sido teorizado para sociedades del primer mundo; Augusto Castro, por su parte, señala que dicho concepto nació en contextos socia-

les e históricos concretos, distintos al nuestro, por lo que su aplicación resulta problemática; y Jeanine Anderson menciona que el concepto se ha desarrollado para sociedades más integradas que la peruana, de manera que hay problemas a la hora de *trasladar* la teoría de clases a un país como el Perú.

Por otro lado, hay quienes como Martín Benavides y Guillermo Rochabrún entienden que la categoría de *clase social* no ayuda a dar cuenta de buena manera sobre la complejidad social, cosa que los lleva a proponer otros conceptos más acordes como el de «ocupaciones» y el de «división social», respectivamente. Es una pena que Rochabrún no teorice sobre lo que concretamente está entendiendo por «división social», pues pone en conocimiento que usará dicho término en una breve nota al pie de página, al inicio de su texto. Así, uno apenas se puede hacer una idea de lo que ello significa al leer entre líneas el desarrollo de sus ideas, que están enfocadas en hacer un recorrido sobre los estudios de pensadores peruanos que se han ocupado implícita o explícitamente sobre las diferencias sociales. En cambio, en el artículo de Benavides encontramos un sugerente cuestionamiento sobre la pertinencia del uso del concepto de clase social; es más, se atreve a decir que en el Perú no habría clases sociales, sino clases económicas, políticas o culturales por separado. Sin embargo, su propuesta ocupacional obedece a entradas contemporáneas como las de John H. Goldthorpe y Erik O. Wright, quienes ponen como centro de análisis la estructura ocupacional.

Los trabajos que se ocupan de los estudios de caso no usan el concepto de clases sociales sino el de *estratificación social*, que es la manera de entender las desigualdades sociales a partir de sus consecuencias y no de sus causas (como lo hace el concepto de clases sociales), propuesta que fue impulsada por el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons. Desde esa perspectiva se analiza la manera en que ocurre la estratificación social en funcionarios públicos del sector Educación (Fanni Muñoz y Mauricio Flores), se ensaya el modo en el que la estratificación se expresa en la ciudad de Lima (Pablo Vega-Centeno), se la vincula con criterios de género y salud (Sandra Vallenás), o se estudia la estratificación socioeconómica de Lima (María Josefina Huamán).

Dentro del grupo de estudios de caso encontramos tres textos que no hacen referencia explícita ni al concepto de clases sociales ni al de estratificación, ya que se centran en el análisis de actores sociales. En efecto, se muestra a los principales actores del funcionamiento de la agroexportación de la zona de Junín (Marcel Varcárcel), se analiza la manera en que ha cambiado la figura del patrón en comunidades de la provincia de Melgar en Puno (Patricia Ruiz Bravo, Eloy Neira y José Luis Rosales), y se investiga sobre la relación entre poblaciones

con diversas culturas y gran capital en la Amazonía peruana (Martha Rodríguez Achung).

De manera que la lectura general de los textos reunidos en *Las clases sociales del Perú* lleva del cuestionamiento de la pertinencia del uso del concepto de clases sociales, pasando por su reemplazo tácito por la categoría de estratificación social, hasta llegar a artículos que simplemente los dejan de lado. Así, luego de leer el libro, se puede inferir lo siguiente: que la conceptualización del término *clases sociales* resultaría problemática para un país como el Perú, que un concepto más ‘operativo’ para el análisis de las desigualdades sería el de estratificación social, o que simplemente no sería imprescindible el uso de ninguno de esos conceptos (el de clases sociales y el de estratificación) a la hora de estudiar las diferencias sociales en el Perú.

El debate muestra la importancia y la necesidad de ser *productores* de teorías y conceptos acordes con nuestro contexto social, cosa que no es la teoría de clases sociales tal como lo demuestran los artículos teóricos que reseñamos más arriba. ¿Qué nos impide construir conceptos y teorías, digamos, desde la periferia, con capacidad de discutir y discrepar con las de los centros teóricos (Europa y los Estados Unidos)? ¿Por qué nuestras discusiones conceptuales se han de limitar a la revisión o acomodo de categorías producidos en los centros teóricos? La respuesta a estas interrogantes aún aguarda, pero definitivamente no ha de ser la del solipsismo teórico, el cerrarse al mundo teórico, no se trata, pues, de cerrar los ojos al mundo y no nutrirse de teorías y conceptos de otras latitudes. La problemática de la creación teórica y conceptual está implícitamente planteada en el libro *Las clases sociales en el Perú*, ya que hace patente la necesidad de generar espacios peruanos de construcción teórica. Este es el mayor aporte del libro.

En suma, *Las clases sociales en el Perú* es el primer texto colectivo que después de muchos años vuelve a discutir y presentar estudios sobre las clases sociales. Este libro es aún más interesante en la medida en que discute sugerencias para su estudio y, sobre todo, porque nos reta a construir modelos teóricos y categorías conceptuales pensados por nosotros y para nuestra sociedad. El libro invita a responder al llamado que otrora hiciera Alberto Flores Galindo: hay que atrevernos a hacer nuestra propia receta.

Erik Pozo Buleje